

Un mundo de víctimas*

*Luisa Alquisiras Terrones***

Este libro es resultado del proyecto de investigación: “Mundo(s) de víctimas. Dispositivos y procesos de construcción de la identidad de la víctima en la España contemporánea”, desarrollado por la Universidad del País Vasco.

Durante la primera década del siglo XXI en España, los autores reconocieron un crecimiento exponencial de las personas que se presentan y piensan como víctimas. En ese contexto, tres fenómenos caracterizan la apertura del espacio social de las víctimas: es un espacio habitado por un sujeto ordinario, existe una pluralidad de causas o motivos de reconocimiento del sujeto como víctima y, finalmente, una amplia profesionalización de los actores que participan en su gestión, asistencia o reflexión.

El libro consta de veinticuatro textos organizados en seis bloques. El primero propone alternativas teóricas para pensar a la víctima en función de las nuevas condiciones de significación, representación, intervención y reconocimiento; constatar empíricamente la proliferación de las víctimas da paso a un necesario replanteamiento de las principales tradiciones de pensamiento dentro de las ciencias sociales que habían proporcionado los parámetros de cognoscibilidad a esta figura. Con sensibilidad crítica, los autores ponen en entredicho las cualidades heurísticas de las “viejas víctimas” frente a la pluralidad de espacios, discursos y causas que constituyen a las “nuevas”. Respec-

* G. Gatti (ed.) (2017). *Un mundo de víctimas*. Barcelona: Anthropos.

** Estudiante del doctorado en sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Correo electrónico: [luisa.alte@gmail.com].

to a estos dilemas teóricos, el principal ejemplo lo encontramos en el “ciudadano-víctima”, término acuñado como hipótesis analítica dentro del texto y que supone la fusión de dos posiciones subjetivas opuestas: “en el viejo espacio de las víctimas, víctima era un excluido de la ciudadanía que al ocupar una posición exterior permitía la existencia del común; la víctima era lo que no era el ciudadano –héroe, chivo expiatorio, mártir. Era, en definitiva, un sujeto extraordinario, una excepción respecto a lo normativo, cuyo lugar lo ocupaba el ciudadano” (Gatti y Martínez, 2017:46).

En la escena social contemporánea, la víctima deja de ser un sujeto pasivo que ha experimentado una situación de violencia excepcional. Abandona su antaño espacio topológico, externo y ajeno al conjunto social, y se traslada al centro. La víctima ahora encarna una diversidad de formas de sufrimiento: desde los más extraordinarios, por lo ocasional de las circunstancias que los constituyen, hasta los más comunes y prosaicos. No son casos aislados, sino multitudes que se organizan, movilizan y utilizan estrategias de acción propias del ciudadano. En la hipótesis mantenida por los autores, la del “ciudadano-víctima”, un sujeto no sustituye al otro sino que se abre un espacio diferente desde el cual emerge otro tipo de subjetividad capaz de unir términos ontológicos opuestos. Desde una postura analítica que no niega las contradicciones ni pretende resolverlas, la investigación en el campo adquiere riqueza en la medida en que aprovecha las fisuras y paradojas de esta figura para su reflexión.

En este primer bloque, además, se abordan temas importantes en la conceptualización de la categoría de víctima: su historicidad, su relación con el proyecto de modernidad y, por tanto, con la cultura de los derechos humanos y la comunidad política transnacional. A manera de glosario, los autores discuten conceptos centrales que pueblan los mundos de las víctimas: agencia, catástrofe, vulnerabilidad, trauma, testimonio, entre otros.

En el segundo bloque se exponen cuatro casos particulares: víctimas de raíz política, de violencia de género, víctimas de accidentes de tráfico y víctimas de robo de bebés. En todos ellos se analizan

tanto los aspectos singulares como los lugares comunes donde las víctimas convergen al mostrar, gestionar y habitar el sufrimiento.

Para el análisis del primer caso, las víctimas de raíz política, Gabriel Gatti describe las enormes tensiones que se han suscitado en el espacio de las víctimas en España, cuyo lugar central lo habían ocupado las víctimas de ETA (Euskadi Ta Askatsuna) con amplio reconocimiento e institucionalización y que ahora se abre a otros sujetos: víctimas de la violencia de Estado o del terrorismo.

En el texto dedicado a las víctimas de violencia de género, David Casado-Neira y María Martínez analizan los efectos de un creciente proceso de visibilización e institucionalización que en última instancia produce una “víctima hablada”, es decir, cuya voz ha sido cooptada por múltiples actores que participan en el mandato moral de reconstrucción de la normalidad, bajo el cual las víctimas deben negar su agencia, voluntad y palabra.

En el tercer caso, el de las víctimas de accidentes de tráfico, los autores, María del Carmen Peñaranda y Martí Oliver, trabajan sobre un campo aún no reconocido socialmente. No lo es en el ámbito jurídico y legal, sino en el institucional, y, en ocasiones, en el ámbito personal de quienes han sufrido este tipo de experiencias. Dos aspectos fundamentales constituyen a estas víctimas: la disputa entre las causas estructurales y el azar; el cuerpo roto como secuela y principal característica de su identidad.

Finalmente, el caso de las víctimas de robo de bebés revela un contexto cada vez más sensible para la figura de la víctima, en el que nuevos sujetos se descubren como tales y pugnan por su inclusión en la categoría. Los autores, Gabriel Gatti y Sandrine Revent, detallan el periplo que recorren estas víctimas que carecen aún de expertos y de leyes en su objetivo por definirse.

En los tres bloques siguientes se trabaja sobre aspectos transversales al campo de las víctimas: las leyes, la dimensión institucionalizada y reglamentada del espacio judicial y, finalmente, el lenguaje de las víctimas con sus diferentes registros.

Con un amplio debate teórico y conceptual, además de una diversidad de exploraciones empíricas, este libro constituye un valioso

aporte a las ciencias sociales, pues responde con originalidad a los retos de la investigación sobre una de las problemáticas contemporáneas de mayor envergadura: el sufrimiento. De forma didáctica, la organización y estructura de los capítulos permiten al lector identificar tanto los argumentos que dan homogeneidad a la obra como las estrategias metodológicas adoptadas por el equipo de investigación, lo cual resulta de gran interés para otros investigadores o estudiosos del tema.

Sin agotar las diversas vertientes de reflexión, se abordan con detenimiento y rigurosidad los procesos sociales e históricos involucrados en la emergencia del sujeto-víctima, cuyos rasgos podríamos examinar en contextos más cercanos, donde el sufrimiento es uno de los elementos privativos en la producción de subjetividades, por ejemplo, la migración. En este sentido, cabe analizar el aumento en el uso de la categoría de víctima para definir la experiencia migratoria irregular o indocumentada de personas que viajan de un país a otro. Valdría hacer las preguntas: ¿cómo podríamos explicar su centralidad en el campo de la migración? ¿Cuáles son las fisuras y contradicciones que tienen a esta figura?